

Cuando cuarenta soles transcurrieron,  
 Salió Jesus de la ciudad, seguido  
 De aquellos que en su amor ha preferido;  
 Y juntos dirigieron  
 Sus pasos de Bethania á las alturas;  
 Allí de dó descubren las llanuras  
 De Jericó, y las aguas estancadas  
 Del muerto mar, y las corrientes puras  
 Del Jordan apacible, sus pisadas  
 Detuvo la piadosa comitiva.  
 Y allí por vez postrera  
 La fuente de agua viva  
 A raudales brotó libre y fecunda,  
 La creâcion entera  
 A rescatar de servidumbre fiera,  
 De aquel que en el error su imperio funda.



## LA ASCENSION.

Las últimas miradas  
 Fijas aun en los que atrás se deja,  
 Las manos levantadas,  
 Bendice y aconseja  
 La amada multitud de que se aleja.

Y en blando movimiento  
 Como se va en los aires elevando,  
 Suavísimo concento  
 Del cielo fué bajando,  
 Montañas y llanuras alegrando.



Sobre intranquilas nubes  
Se ciernen por millares de millares  
Los fúlgidos querubes;  
Y las tierras y mares  
Atónitas escuchan sus cantares.

Cesa el sordo mugido  
Del mar: callan los vientos bramadores,  
Y el céfiro dormido  
Se oculta entre las flores  
Fijas sobre sus tallos cimbradores.

Y hombre, ni bruto, ni ave,  
Hubo alguno que osado interrumpiera  
Aquel silencio grave;  
Y hasta en la azul esfera  
Detuvieron los astros su carrera.

Que en calma religiosa  
La creación asiste conmovida  
A la ascención gloriosa;  
Y un instante la vida  
Quedó en el universo interrumpida.

En tanto que en la cumbre  
Sigue del redentor el blando vuelo  
La santa muchedumbre  
Con amoroso anhelo;  
Que van con él su paz y su consuelo.

Y aun á sus ojos brillan  
El süave fulgor de su semblante,  
Cuando una nubecilla  
Se puso por delante  
Entre ellos y el Divino caminante.

¡O venturosa nube,  
Trono en el cual á su feliz morada  
El rey del cielo sube!  
¡O tierra malhadada  
De tan sumo tesoro despojada!

¡Qué habrá en el triste suelo  
De hoy mas, sino tinieblas y amargura,  
E interminable duelo  
Si pierde ¡ó desventura!  
Al que es de todo bien la fuente pura?



¿A dó volver los ojos,  
De amarguísimo llanto escandecidos,  
Que no encuentren enojos;  
Si están oscurecidos,  
De la luz celestial desposeidos?

¿Cómo gozar amores,  
De aquel inmenso amor abandonados?  
¿Ni cómo los furores  
Burlar de crudos hados,  
De tinieblas y sustos circundados?

Mas no; que el ser divino  
En prenda nos dejó de eterna alianza,  
Un faro diamantino  
Que alumbra en lontananza  
La límpida región de la esperanza!

La fé imperecedera,  
Claro destello de la eterna lumbré,  
Que en la mortal carrera,  
De nuestra servidumbre  
Aminora la horrible pesadumbre.

Puerto de grata calma  
En medio á las borrascas de la vida;  
Suma virtud del alma  
Jamás enflaquecida  
Aun del báratro mismo combatida.

Hija en fin, predilecta,  
Del supremo Señor de lo creado;  
Tan pura y tan perfecta  
Que el arcángel malvado  
Aun la guarda en el reino del pecado!





## III.

## MARIA EN EFESO.

En el negro horizonte  
 Del Gólgota de sangre enrojecido,  
 Miro el *Sol de justicia*, oscurecido;  
 Mas sobre el hondo valle y alto monte  
 Con mas benigna llama,  
 Luz y grato calor al par derrama  
 La *Estrella de los mares*,  
 Del gran rescatador en los altares.

Mas no vibra amorosa  
 Sus rayos puros en la patria amada;  
 En tierra de Sion muy apartada  
 Con la de *Magdalum* jóven hermosa,  
 Y Juan, el preferido,  
 Que al destierro á las dos ha conducido,  
 Vive, esperando el día  
 De á la mansion volar de la alegría.

En Efeso altanera,  
 Se refugió Miriam del odio insano  
 Por escapar del opresor romano,  
 Que con soberbia impía y saña fiera  
 Persigue á los que oyeron  
 La voz del Salvador y la siguieron,  
 De los dioses mentidos  
 Los altares dejando maldecidos.

Y en el destierro llora  
 La tierra del Señor santificada,  
 Por Juan y Magdalena acompañada,  
 MARIA, de los ángeles señora;  
 Empero el sumo instante  
 Se acerca, en que ya libre el alma amante  
 De sustos y dolores,  
 Vuele hácia la region de los amores.



Mas no víras amonias  
 Sus rayos puros en la patria amada;  
 En tierra de siou muy apartada  
 Con la de Magdalena jóven hermosa,  
 Y Juan, el profeta,  
 Que al destierro á las dos las condujeron,  
 Tives esperando el fin  
 De á la mansion volar la alegria.

## IV.

En la ribera undosa  
 Del bello mar Icario,  
 Del astro vespertino  
 Al moribundo rayo,  
 Ocultas en la sombra  
 Al pié de algun peñasco,  
 Se miran dos mugeres  
 Cubiertas con sus mantos:  
 Miriam y Magdalena  
 Son, que los lares patrios  
 Recuerdan afligidas  
 En el confin estraño.

Y Efeso en vano ostenta  
 Sus torres y palacios,  
 Sus plácidos jardines,  
 Sus muros almenados,  
 Sus límpidos arroyos  
 Y sus feraces campos;  
 Y en vano, en régia pompa,  
 Los montes y los llanos  
 Se cubren de áureas mieses,  
 Pastores y rebaños:  
 Lamentan ¡ay! las tristes,  
 Del caro suelo patrio  
 Las abrasadas lomas,  
 Los ásperos collados;  
 Que el alma nunca olvida  
 Del pobre desterrado,  
 Aquel hogar paterno  
 Do efimeros pasaron  
 Sin penas ni zozobras  
 Sus infantiles años!

¿Qué son las linfas puras  
 Del arroyuelo claro,  
 Ni el céfiro apacible  
 Que alienta sobre el prado,  
 Ni el poderoso muro,  
 Ni el opulento fausto,



Ni en fin, los bienes todos  
 Del suelo hospitalario?  
 —Allí nada recuerda  
 Del Redentor los pasos;  
 Ni mármoles piadosos  
 Conservan encerrados  
 Allí de sus mayores  
 Los restos venerandos.  
 Por esto en las orillas  
 Del piélago salado  
 Tal vez siguen sus ojos  
 Algun velero barco,  
 Que en rumbo el mar divide  
 Hacia los lares patrios!  
 Y acaso entre sollozos  
 Bañadas en su llanto,  
 Recuerdan la alta cumbre  
 Del Líbano argentado,  
 Las encrespadas olas  
 Del turbulento lago  
 De Tiberiades, donde  
 Jesus con firme paso,  
 En medio á la tormenta,  
 Al barquichuelo náufrago  
 Llegó, do sus amigos  
 Lloraban angustiados  
 En la borrasca impia  
 Viendo su fin cercano;

O del feliz Carmelo  
 Los picos azulados,  
 Que acaso se confunden  
 Con el etéreo espacio.  
 Y brota de sus ojos  
 Amargo y crudo llanto,  
 Mientras el rumbo siguen  
 De algun velero barco  
 Que en medio al remolino  
 Del piélago salado,  
 Navega magestuoso  
 Hacia los lares patrios.

